

¿Continuamos hacia la construcción de un nuevo sistema de partidos?

Juan Reyes del Campillo
UAM-Xochimilco

Las recientes elecciones en Coahuila, el estado de México y Nayarit mostraron una vez más que el sistema de partidos políticos que se construyó en México con la transición a la democracia en los años noventa se encuentra en una crisis profunda. Los partidos que se privilegiaron de ese arreglo partidario nunca fueron capaces de consolidar la democracia, básicamente porque establecieron reglas que solamente los beneficiaban a ellos pero no a fortalecer los espacios que requiere una democracia consistente ni a la ciudadanía que le da sustento. Su rendimiento ha sido bastante errático, totalmente ineficiente para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos y sumamente incompetente para impulsar un ambiente de seguridad pública a lo largo del país.

Los principales partidos, el PRI, el PAN y el PRD, definieron las condiciones políticas que les permitió seguirse reproduciendo y tuvieron en sus manos las decisiones que los llevaron a gobernar y administrar los conflictos sin verse obligados a rendir cuentas ni a transparentar las políticas puestas en práctica. Es evidente que ese sistema partidario ha quedado muy lejos de encarar los graves problemas que aquejan a la sociedad mexicana y se encuentra cada vez más distantes de las preocupaciones y los intereses ciudadanos. Desde la elección de 2015 se puso en entredicho la legitimidad de ese *modus operandi* que solamente los ha dejado satisfechos a ellos, pero que hoy es altamente cuestionado por amplios sectores de la sociedad. Fuertemente desprestigiados, los partidos políticos se ven día con día más alejados de la ciudadanía y, sobre todo, carentes de la brújula correcta que les permita vincularse con las demandas populares.

Ahora bien, si el sistema partidario de la transición mexicana ya dio de sí, qué es lo que están manifestando los pasados comicios y hacia dónde se dirige la competencia partidaria, qué tipo de formato y cuáles dinámicas se prefiguran en el futuro inmediato. Sin duda, el formato se está ampliando, pues tenemos ante de nosotros un mayor número de alternativas (incluidos los candidatos independientes), además de cierto castigo a los principales partidos, los cuales

sufren el rechazo cada vez mayor de un buen número de ciudadanos. Esto último no quiere decir que estos partidos vayan a desaparecer, pero sí que cada voto nuevo les va a costar más trabajo conseguirlo y que tendrán que disputarlo con otras fuerzas políticas.

Son varios los indicadores que nos muestran los cambios que se están produciendo en el sistema partidario. Son varias también las dinámicas producidas que nos señalan que existen modificaciones y cierta amplitud en la estructura de la competencia, las cuales nos muestran que el sistema de partidos en México está teniendo una evidente transformación. No sólo se ha disparado la volatilidad electoral, también son amplios y significativos los cambios en la concentración electoral, la competitividad y la fragmentación partidaria. Es por ello que en este trabajo nos interesa hacer un análisis sistemático del comportamiento electoral durante los últimos procesos en las entidades de Coahuila, México y Nayarit, ello con el fin de medir el sentido y el tamaño de la evolución que han seguido diferentes indicadores y que nos permitan tener una idea clara del camino que está recorriendo el sistema partidario.

A partir de analizar algunas dimensiones como la fragmentación, la competitividad y la volatilidad en las elecciones de gobernador de 2017, nos interesa discutir si podemos aseverar que en México se está construyendo un nuevo sistema de partidos diferente al que surgió de la transición en los años noventa.

Una hipótesis a demostrar es que el desgaste del sistema de partidos que produjo la transición y la aparición del Movimiento de Regeneración Nacional han trastocado el equilibrio y consolidación del sistema partidario mexicano. La idea es comparar las elecciones de gobernador de hace 18, 12 y 6 años en los estados de Coahuila, México y Nayarit y observar cuál es el comportamiento del sistema de partidos y qué tan profundos son los cambios que se han producido recientemente en el país.

Lo cierto es que desde la elección de 2015 se han presentado tanto formatos de competencia como dinámicas electorales que no se habían visto en México en las elecciones llevadas a cabo desde la transición a la democracia en los años noventa. Desde luego, habrá que observar en el futuro si estas pautas han sido meramente coyunturales o si perfilan la naturaleza de un sistema de partidos diferente, en donde un mayor número de partidos

participe en la definición estratégica de la competencia y si se dirigen hacia la conformación de un sistema de coaliciones que permita establecer una nueva forma de gobernabilidad. Sin duda es difícil realizar desde ahora un pronóstico definitivo.

COAHUILA

Durante años el PRI obtuvo un alto porcentaje de votación, alrededor del 60%, mientras la oposición, en particular el PAN alcanzó porcentajes de alrededor del 35% de la votación. De tal suerte, la volatilidad fue reducida, siempre menor al 5%. La elección de 2017, sin embargo, fue radicalmente distinta, con una pérdida del PRI de más de 20% de su votación, la cual se trasladó a Morena y a un candidato independiente surgido de las filas del PRI, lo cual definió el tamaño de la volatilidad.

Volatilidad electoral estatal de Coahuila

1999-1993	3.15%
2005-1999	3.74%
2011-2005	4.70%
2017-2011	21.56%

Fuente: cuadro elaborado por el autor

En Coahuila, tanto la competitividad como el número efectivo de partidos estatal se ha ubicado siempre varios puntos por encima de la media (municipal). Esto se explica porque mientras algunos municipios tienen fuerte competitividad y fragmentación (casi siempre los más importantes), otros (en general los que se caracterizan por su condición rural) carecen de ellas. No obstante, en la media de competitividad se observa un aumento constante, lo cual se interrumpe en 2011 en el número efectivo de partidos.

En 2017 se presentó un salto espectacular en las tres dimensiones, lo cual muestra el giro radical que ha tenido el sistema partidario. La pérdida de votación del PRI ha sido bastante drástica. Los casi 250 mil votos perdidos pasaron al candidato de Morena y al candidato independiente Javier Guerrero. En este caso, el aumento no solamente de la competitividad

y fragmentación estatal, sino significativamente de la media, nos indica que los resultados son cada vez más homogéneos en todos los municipios del estado.

Competitividad y NP en Coahuila 1999-2017

	Competitividad	NP
1999	53.36	2.13
media	50.83	2.04
max	74.41	3.41
min	11.49	1.21
2005	62.68	2.26
media	53.95	2.13
max	75.96	2.99
min	27.18	1.48
2011	60.20	2.21
media	57.66	2.09
max	75.57	2.59
min	12.47	1.20
2017	79.78	3.45
media	72.15	3.17
max	82.62	4.11
min	56.30	2.17

ESTADO DE MÉXICO

La competitividad y fragmentación del sistema partidario en el estado de México, nos muestran que de 1999 a 2011 hubo un fuerte descenso de estas dos dimensiones (un poco menos fuerte en la media distrital), de tal suerte, los resultados de la elección de 2017 son sumamente sorprendentes y no corresponden a ninguna tendencia previa. El estado de México, con sus fuertes movimientos electorales, nos presenta claramente la relación de institucionalización e inestabilidad del sistema de partidos mexicano, al observarse la presencia de los mismos partidos, pero fuertes cambios electorales en cada proceso. Una

forma de explicar el predominio del PRI es que ha logrado dividir a la oposición y, mientras en algunos procesos el PAN ha sido la principal fuerza opositora, en otros momentos lo ha sido el PRD. Cabe destacar que en los procesos de 1999, 2005 y 2011 se presentaron diversas coaliciones electorales encabezadas por el PAN, el PRI y el PRD, las cuales concentraron el total de la votación válida. Sin embargo, la presencia de Morena en 2017 modificó radicalmente el escenario político, con un aumento significativo de la competitividad y la fragmentación del sistema partidario.

1999	Competitividad	NP
	75.29	2.82
Media	69.03	2.79
desv estándar	10.51	0.32
Max	82.03	3.19
Min	40.05	2.02
Coef variación	0.1523	0.1157
Correlación	0.8886	

2005	Competitividad	NP
	64.80	2.89
Media	64.93	2.65
desv estándar	8.77	0.26
Max	79.30	3.05
Min	46.83	2.12
coef variacion	0.1351	0.0970
Correlación	0.7890	

2011	Competitividad	NP
	48.51	2.26
Media	58.17	2.23
desv estándar	2.40	0.26
Max	65.14	2.84
Min	54.28	1.78
Coef variación	0.0413	0.1179
Correlación	0.6131	

2017	Competitividad	NP
	81.69	3.94
Media	75.48	3.65
desv estándar	7.20	0.42
Max	84.67	4.53
Min	55.53	2.76
Coef variación	0.0954	0.1158
Correlación	0.7941	

Volatilidad

	1999	1993	diferencia	
PAN-PVEM	35.46	21.43	14.03	Pérdida de casi 20 puntos del PRI más los 6 puntos de los partidos que ya no tuvieron registro en 97
PRI	42.44	62.36	19.92	
PRD-PT	21.96	9.64	12.32	
Otros	0.0	6.13	6.13	
		Suma	52.4	Ganancias del PAN y PRD de 26 puntos, partidos que se fortalecieron desde 1996
			26.2	
	2005	1999	diferencia	
PAN	24.73	35.46	10.73	El PAN pierde casi 11 puntos
PRI	47.57	42.44	5.13	El PRI gana 5 en alianza con el PVEM.
PRD	24.25	21.99	2.26	La alianza PRD-PT ganó poco mas de dos puntos
		Suma	18.12	
			9.06	
	2011	2005	diferencia	
PAN	12.28	24.73	12.45	El PAN pierde la mitad de su votación, misma que gana el PRI.
PRI	61.97	47.57	14.4	La alianza del PRD-PT-C pierde poco más de tres puntos.
PRD	20.96	24.25	3.29	
		Suma	30.14	
			15.07	
	2017	2011	diferencia	
PAN	11.29	12.28	0.99	El PRI pierde más de 28 puntos, el PAN 1 y el PRD 3, mismos que prácticamente obtiene Morena
PRI	33.72	61.97	28.25	
PRD	17.79	20.96	3.17	
Morena	30.82	0.0	30.82	
		Suma	63.23	
			31.61	

NAYARIT

Es interesante señalar que, desde 1999, el PRD siempre ha participado en coalición en la elección de gobernador, pero solamente en 1999 y 2017 en un alianza en la que también participó el PAN. Cabe destacar que en esos años ganó el candidato de esta coalición. Tomando en consideración la votación de estos dos partidos se puede señalar que entre la elección de 2005 y la de 1999, la volatilidad apenas se acercó a los cuatro puntos y entre la de 2011 y la de 2005 no llegó a un punto. Sin embargo, con la última elección, mediante la aparición de Morena y un candidato independiente, la volatilidad ascendió a más de 28 puntos porcentuales.

Volatilidad electoral estatal de Nayarit

2005-1999	3.965
2011-2005	0.755
2017-2011	28.45

Fuente: cuadro elaborado por el autor

Ha habido un aumento constante del Número efectivo de partidos, tanto en la votación total como en la media municipal en cada uno de los cuatro procesos electorales. En el último proceso el Número Efectivo de Partidos se disparó con la presencia de un candidato independiente y los partidos Movimiento Ciudadano y Morena. La competitividad ha aumentado ligeramente, sin embargo lo más significativo es el aumento del mínimo de competitividad municipal, que ha aumentado de 49.04 puntos en 1999 a 63.01 en 2017. Esto último es un elemento que explica la consolidación de la competitividad.

	NP	C
1999	2.22	70.49
Media	2.24	68.58
desvasta	0.2125	6.61
max	2.91	75.91
min	1.93	49.04

2005	2.52	74.94
Media	2.75	71.19
desvasta	0.4358	5.37
max	3.62	79.67
min	2.19	58.86

2011	2.71	73.46
Media	2.67	70.49
desvasta	0.2179	6.58
max	3.09	80.59
min	2.11	60.80

2017	3.99	74.57
Media	3.87	75.44
desvesta	0.5163	5.99
max	5.42	84.87
min	3.13	63.01

Los recientes resultados electorales en los estados de Coahuila, México y Nayarit nos muestran claramente que nos encontramos en una etapa de fuerte inestabilidad del sistema de partidos en México. La presencia de Morena y de las candidaturas independientes no necesariamente nos indican que exista una des-institucionalización del sistema partidario, pero sí un periodo de fuertes cambios en las interacciones partidarias y en la definición de las principales fuerzas en el futuro inmediato.

Estas entidades, con un fuerte predominio histórico del PRI, mantuvieron una estabilidad electoral bastante sólida durante varios procesos electorales. En Coahuila y Nayarit, la escasa volatilidad entre 2011 y 1999 así lo demuestra, mientras en el estado de México, el PRI tuvo una fuerte pérdida de votos en 1999 respecto a su presencia hegemónica de 1993. Sin

embargo, la constante pérdida de votos del PAN a partir de 2005 y la falta de una clara consolidación del PRD, permitieron al PRI ganar con holgura la gubernatura.

Los resultados de las elecciones de 2017 nos plantean la necesidad de observar con detalle qué es lo que está ocurriendo en el sistema partidario en México. Es evidente que unos partidos, los que procesaron la transición en los años noventa, están claramente perdiendo votos ante la presencia de Morena y de las candidaturas independientes. De tal suerte, estamos ante la presencia de una recomposición del sistema partidario, lo cual nos obliga a analizar no solamente los resultados electorales, sino la existencia de ciertos elementos que podrían estar detrás de la inestabilidad que manifiestan las recientes dinámicas del sistema de partidos.

Otra cuestión a comprobar hacia el futuro es si lo que estamos presenciando implica el establecimiento de un nuevo sistema partidario que permita encaminarnos con mayor certeza hacia la consolidación de la democracia en el país, algo que el sistema anterior estuvo muy lejos de lograr. El ahora viejo formato de tres partidos políticos principales y unos cuantos menores más en calidad de acompañantes secundarios que determinaron la existencia de un pluralismo moderado, podría dar paso a otro con un pluralismo más polarizado que obligara a un nuevo acuerdo respecto a una democracia más sólida y extendida en el país. Sin embargo, un modelo partidario diferente que conduzca a un compromiso con la consolidación democrática y una democracia de calidad, requiere de la renovación de espacios para alcanzar mayor claridad y mejores condiciones en la negociación política.

Pero también debemos poner atención respecto a si la inestabilidad que observamos tiene como telón de fondo si las disputas que hoy encara la sociedad mexicana son un tanto diferentes a las de la etapa anterior. En los hechos, el sistema partidario siguió encarando sin superar, la lucha entre el régimen autoritario y la democracia. Las luchas sociales en el país siguen enfrentando al modelo neoliberal y sus consecuencias económicas, y están muy lejos de superarse las limitaciones de la falta de racionalidad en el ámbito judicial. La justicia, en los ámbitos políticos, económicos y sociales sigue siendo selectiva, corrupta y desproporcionada. Estos siguen siendo los retos que enfrenta la consolidación democrática.